

Jue

9 Abr

Homilía de Jueves Santo

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Los amó hasta el extremo”

Introducción

La vida de Jesús en tres días. Esto es el triduo pascual: la vida de Jesús, sus palabras, sus signos, su enseñanza, su consuelo, su esperanza, su oración... condensados en una misma celebración con tres partes.

Son muchos los elementos que se hacen presentes en cada uno de los días, en cada una de las celebraciones. Hoy, Jueves Santo, recordamos la institución de la eucaristía, el mandato del amor fraterno y la institución del ministerio sacerdotal. Pero no debemos perder la perspectiva de la entrega en la cruz, la muerte de Cristo y el triunfo de la vida en su resurrección que celebramos los otros días, y completan el sentido del día de hoy.

El Jueves Santo sabe a testamento. Nos trae gestos y palabras de Jesús que llevan a lo esencial, a una invitación a hacer memoria de lo vivido, pero, sobre todo, a vivir cada día haciendo memoria, realizando cada cristiano la entrega que Jesús hizo por nosotros.



Fr. Óscar Jesús Fernández Navarro O.P.
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

Salmo

Salmo 115, 12-13. 15-16. 17-18 R/. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor. R/. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. R/. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando el nombre del Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y

Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Pautas para la homilía

Testamento

El marco de la celebración de hoy es la Pascua. Para los judíos la pascua es un memorial en el que se recuerda y actualiza el amor de Dios que salva a su pueblo. Esto se celebra en una reunión familiar en la que se recuerda la liberación de sus antepasados, se comparte la comida y, sobre todo, se da gracias a Dios, se le bendice, por su elección y protección.

Esto es lo que, aquella noche, celebraba Jesús con sus discípulos y a lo que da un nuevo significado mediante sus gestos y palabras. El paso de la esclavitud a la liberación del pueblo de Israel, se convierte en el paso de la muerte a la vida de Jesús. Esta es su pascua, de la que nos hace partícipes por nuestro bautismo y que hoy celebramos.

Jesús, con los más cercanos, en un encuentro familiar, condensa lo que ha sido su vida y su enseñanza, les deja su testamento, lo esencial.

Entrega

En torno a la mesa se gesta la nueva vida que nace de la pascua. Los relatos de la institución de la eucaristía y del lavatorio de los pies, son distintos pero cuentan lo mismo: la entrega de Jesús. Con ellos, Jesús llena de sentido los acontecimientos que van a vivir después. No son otros los que le quitan la vida sino que él mismo la entrega. No celebramos la muerte de Jesús sino su entrega por nosotros.

El evangelio relata cómo Jesús se levanta de la mesa, se quita el manto, se ciñe la toalla y se pone a lavar los pies a sus discípulos. Él, que es el maestro, se desprende de todo y asume el servicio humilde como camino para construir fraternidad, para construir el Reino de Dios. Se trata de un gesto que les sorprende y que el mismo Jesús les explica: «*os he dado ejemplo para vosotros también hagáis lo que yo he hecho con vosotros*».

Estas palabras van también dirigidas a nosotros: ¿Cuáles son los mantos de los que nos tenemos que desprender y las toallas que nos tenemos que ceñir? ¿Cuáles son los pies que tenemos que lavar? ¿Cómo hemos de servir? Las respuestas siempre comienzan por aquí y ahora, y pasan por nuestra vida cotidiana. Tal vez sea bueno comenzar por una mirada al espejo para ver de qué hemos llenado nuestras vidas y qué nos impiden mirar, acercarnos, servir a otros. También es necesario mirar alrededor y ver a nuestros mayores, o los hijos, o los compañeros de trabajo, o los alumnos, o los amigos, o las personas que viven solas a nuestro lado, o aquellos que sufren la desigualdad o la injusticia que nosotros hemos contribuido a crear... Cada uno ha de descubrir qué pies ha de lavar y cómo ha de hacerlo: puede ser escuchando, acompañando, ayudando, defendiendo...

A veces, en este día, pensamos el servicio como algo extraordinario en la vida. Sin embargo, la pretensión de Jesús es que se convierta en una actitud permanente, que toda nuestra vida se configure desde el servicio. Poner nuestra mirada, nuestras manos en los pies del hermano, nos lleva a inclinarnos haciendo que él sea el centro de nuestra vida, que ocupe el lugar de nuestro corazón.

El servicio no es un mandato sin más, es una forma de prolongar lo que Jesús hizo por nosotros y por todos. Esta tarea es encomendada a todos, como comunidad. El desafío no es pertenecer a la Iglesia sino ser parte de ella, fecundar con nuestra actitud, nuestros criterios y nuestro hacer, la fraternidad, la entrega generosa que Jesús realizó: «*Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros*».

Memoria

Con el gesto de Jesús, el pan y el vino se convierten en sacramento, en presencia permanente, en alimento para el camino que realizamos hoy y aquí. El milagro de la eucaristía es la presencia real de Jesús en medio de nosotros, siendo maestro, consuelo, salud, guía, alimento, aliento... para el camino.

No podemos interpretar la eucaristía como un recuerdo hermoso de aquella noche, algo que sucedió en el «ayer». La eucaristía es memoria que realiza «hoy» lo mismo que sucedió entonces y que nos invita a preparar el «mañana» de plenitud, de presencia de Dios.

En la eucaristía no somos espectadores sino protagonistas. El «*haced esto en memoria mía*» es una invitación a escribir nuestras propias historias configurándolas con Jesús de Nazaret, haciendo que nuestra existencia sea también una pascua en la que la muerte da paso a la vida. Despojarnos de nuestros mantos de seguridades, comodidades, miedos... para vestirnos con las toallas del servicio, el amor, la entrega generosa... es la consecuencia concreta de compartir el pan y el vino que se nos entrega.

El Jueves Santo nos trae muchos detalles y elementos para mirar nuestra vida como personas y como creyentes. Me atrevo a resumirlas con un mandato que pongo en labios de Jesús: *¡Sed hermanos, sed eucaristía!*



Fr. Óscar Jesús Fernández Navarro O.P.
Convento de Santo Tomás (Sevilla)



El lavatorio de los pies

Juan 13, 1-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios a a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y éste le dijo: - Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le replicó: - Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. Pedro le dijo: - No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: - Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo: - Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: - Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo. ""No todos estáis limpios"".) Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: - ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis ""el Maestro"" y ""el y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis."

Explicación

Es un día estupendo para recordar con agradecimiento el gesto que Jesús realizó con sus amigos, durante la cena última que compartió con ellos. ¿Lo recordáis? Se puso una toalla a la cintura, cogió una palangana con agua y les lavó los pies uno a uno. Al terminar les comentó que lo que había hecho con ellos, debían hacerlo unos con otros, siendo siempre serviciales.